

América en los libros

Gabriel García Márquez und Isabel Allende. Verwandlung und Verwandtschaft. Maria Weiss-Pawliska. Paderborn, IGEL Verlag, 1993, 215 páginas

Es bien sabido que desde el momento de su aparición, en octubre de 1982, *La casa de los espíritus* (LCA) fue con frecuencia tildada de ser una (para algunos incluso mala) copia o incluso un plagio de *Cien años de soledad* (CAS). Ni que decir tiene que también hubo voces que consideraban que la presencia de la obra maestra de García Márquez era plausible, pero que no por ello la novela de Allende podía ser catalogada de copia o plagio, sino que, por el contrario, era una reescritura de *Cien años de soledad*.

Los ocho capítulos del libro de Weiss-Pawliska versan, respectivamente, sobre los personajes y temas siguientes: 1.º Puntualizaciones y comparaciones estructurales y analíticas sobre los personajes de ambas obras. 2.º Un parangón minucioso de los dos protagonistas (Clara del Valle y Aureliano Buendía), con lúcidas incursiones en la memoria, la estructura narrativa, las fuerzas sobrenaturales, el realismo mágico, el punto de vista y la soledad. 3.º Marcos y Melquíades (tiempo, olvido, memoria y muerte; concepción del destino y papel de la literatura). 4.º Remedios, la bella vs. Rosa, la bella. 5.º Los gemelos de CAS (Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo) y LCE (Jaime y Nicolás). 6.º Las solteronas Amaranta Buendía y Fécula Trueba (soledad y amor, identidad y muerte) y Fernanda Buendía (esposa de Aureliano

Segundo y madre de tres hijos, que sin embargo vive la mayor parte de su vida separada de su marido). 7.º De prostitutas y amantes: Pilar Ternera, Santa Sofía de la Piedad (madre de los gemelos y de Remedios), Petra Cotes, la niña gitana, la mulata y Tránsito Soto. 8.º El papel de los militares en ambas obras.

Las conclusiones son perentorias. En LCE, la presencia de CAS es meridiana en muchos aspectos y en varios planos. Sin embargo, la autora muestra también que las diferencias son numerosas y notorias, y que el tratamiento de muchos de los motivos (la soledad, el amor, el problema de la identidad) es muy distinto en ambas obras. Y muy distintas son las focalizaciones o perspectivas desde las que se aborda la historia y los aspectos de la modalidad o los puntos de vista desde los que se considera la historia. Y distintos son el recurso a la ironía, la presencia y el funcionamiento del llamado realismo mágico y el tratamiento de los personajes, que, a juicio de la estudiosa, en la novela de Allende son mucho menos complejos e individualistas que en la del maestro colombiano, pues responden sustancialmente a categorías antagónicas del tipo *bueno-malo*. Por eso, opina Weiss-Pawliska, y debido a la unidimensionalidad de los personajes, en LCE se sugieren tan sólo «supuestas verdades y soluciones» (pág. 204). Es más: «Todas las mujeres, excepto Tránsito Soto [...], son dóciles, emocionales y caritativas; la razón es sustituida por la intuición» (pág. 204). En suma, se trata de personajes poco emancipados o incluso de claro cuño «antiemancipador». Ni que decir tiene que tales constataciones no dejan espacio a la mencionada tesis de la reescritura. Todo lo contrario: LCE constituiría una «retro-escritura» de CAS, dado que un análisis más exacto muestra que la novela está armada sobre «clichés pequeñoburgueses, sobre un ingenuo código moral y sobre una ideología altamente dudosa» (pág. 205).

No resulta difícil declararse de acuerdo con buena parte de las conclusiones, pero también es posible rebatir algunas de ellas. He aquí unos pocos ejemplos: la transgresión de la norma y la ruptura del orden patriarcal por parte de algunos de los personajes femeninos; los nombres de pila de las cuatro protagonistas reflejan que la voluntad femenina se impone; Blanca se niega a casarse con el padre de su hija; la muerte de Rosa la bella lleva a su padre a renunciar definitivamente a la carrera política; ningún Esteban Trueba es capaz de borrar

la memoria del tío Marcos (que pertenece a la línea materna); Clara se niega a compartir lecho con su marido, etc. En fin, el final de LCE es suficientemente explícito: prevalece un solo discurso, el discurso femenino.

Mas las puntualizaciones y discrepancias apuntadas no restan valor al trabajo de Weiss-Pawliska. Un trabajo que está bien enfocado y estructurado y que es, amén de pionero y oportuno, revelador y con resultados que constituyen un buen punto de partida para llevar a cabo un cotejo sistemático de las múltiples coincidencias de fondo y de las analogías de superficie entre LCE y CAS.

Die lateinamerikanische Lyrik 1892-1992. Gustav Siebenmann. Berlín, Erich Schmidt Verlag, 1993, 237 páginas

La obra que reseñamos de Gustav Siebenmann es el resultado de un sostenido, osado y casi desmedido esfuerzo. Sostenido, porque es un libro de dilatado aliento (han transcurrido casi dos décadas desde que comenzó a reunir y clasificar el ingente material que iba a ser objeto de su estudio); osado, porque nadie se había aventurado a emprender de manera tan sistemática y abarcadora una empresa de tamaña envergadura; desmedido, porque se trataba de reunir, leer y valorar la obra de casi medio millar de poetas y de situarla en las debidas coordenadas temporales, estéticas, culturales, geográficas e ideológicas. Unas coordenadas en general distintas y (con frecuencia) distantes, pues sus abscisas, sus ordenadas y sus ejes quedaban determinados por una multitud de puntos que correspondían a veintitantos países, tan dispares y diversos como Argentina y Santo Domingo o Uruguay y Guatemala, y tan distanciados entre sí —pese a la forzada convivencia— como las varias y variadas sociedades mestizas que los integran (Brasil o Perú, p. ej.). Por si fuera poco, el estudio abarca un lapso de tiempo de cien años. Pero los resultados alcanzados no dejan lugar a dudas: nos hallamos ante la primera investigación cabal y profunda en lengua alemana sobre la poesía latinoamericana (e. d., hispanoamericana y brasileña), desde los comienzos del modernismo hasta la poesía de las últimas levas; una poesía —esta última— caracterizada, como es sabido, por la reflexión, la mordacidad y la ironía, el asombro y el desconcierto, el escepticismo y el desamparo, el recurso a la intertextualidad y

al lenguaje coloquial y directo, y determinada —además— por las peculiaridades y por las tradiciones de sus respectivos países. Una poesía, en fin, que había sido militante y neovanguardista hasta finales de la década de los sesenta, en vísperas de repetidas, feroces y vesánicas dictaduras y de crisis económicas generalizadas que darían al traste con el entusiasmo revolucionario de antaño.

El flamante manual de Siebenmann está integrado por un prefacio, una breve introducción, cuatro cuajados y enjundiosos capítulos, una completísima bibliografía (enriquecida además por una discografía-fonografía), un ilustrativo anexo estadístico y un índice de nombres propios.

J. M. López de Abiada

El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna. Eduardo Subirats. Anaya y Mario Muchnik, Madrid, 1994, 524 páginas

Una fuerte línea de pensamiento antimoderno se dibuja en el panorama intelectual español, desde Fernando Sánchez Dragó a Rafael Argüello y Eugenio Trias, pasando por Luis Racionero. A ella se incorpora, con este libro, Subirats, quien hace una crítica radical a la modernidad, tanto en su fase salvacionista cristiana como en su fase modernizadora tecnológica. El suyo es un ataque a la razón universal, a la que ve como el instrumento de la conquista devastadora de la periferia por el centro.

América, entonces, aparece como el continente constantemente vaciado por una España volcada a la infamia del saqueo y la depredación. En esto, el encomendero del siglo XVI es comparable al cooperante enviado por la AECI para combatir la viruela en Honduras o construir la biblioteca de El Salvador.

El tema sobre el que gira la erudita recorrida de Subirats es el de la identidad, ya que la España que él considera es una constante (una invariancia como diría su admirado Américo Castro), una esencia que no resulta afectada por la historia. Lo mismo pasa con América y con Subirats: son realidades idénticas, iguales a sí mismas, constancias metafísicas que están más allá de toda eventualidad.

Cabría preguntarse si es legítima, desde el punto de vista intelectual, una crítica radical a la modernidad formulada a fines del siglo XX. ¿Dónde se sitúa el crítico, si no es en un estado histórico anterior, o sea en la República Cristiana Medieval? ¿No se tratará, más bien, de un cuestionamiento o una condena en forma de diatriba, como la que pronuncian esos conquistadores totalitarios contra los que enfila su sagrada ira Subirats?

Lo mismo cabe decir en cuanto a los criterios historiográficos del autor. Se mueve en el mundo de la reflexión neorromántica acerca de la identidad de España (Menéndez Pidal, Ortega, Castro, Zambrano, etc.). En rigor, la moderna historiografía española (a contar desde Carande, Vicens-Vives y Maravall) se hace, en buena parte, construyendo una crítica a la tradición sustancialista y casticista del ensayismo histórico español. Entonces: España, América y Subirats no son, sino que devienen, en tanto entidades históricas. De no asumirse esta condición procesal de todo lo que pasa por la historia, se corre el riesgo de estar tratando asuntos históricos en sede ahistórica, *sub specie aeternitatis*.

Alguna vez dijo Rubert de Ventós que en España faltó siempre crítica y sobró cuestionamiento. La crítica involucra al crítico en lo que critica. El cuestionamiento, lo excluye. El crítico cuestionador se acoge a sagrado y desde allí celebra sus liturgias condenatorias. España depredadora y América depredada son los dos personajes que hacen falta para la sacra representación de la historia universal: pecado original, caída irredimible, condena. Como diría don Américo, criptojudaismo.

Las sagradas escrituras. Héctor Libertella. Sudamericana, Buenos Aires, 1993, 273 páginas

Después de largos años de narrador (etiquetemos: «experimental») el argentino Libertella, pasado por México y retraído a la Argentina, se entrega a un deambular por la reflexión lírica y el lirismo reflexivo de la lectura que supone una escritura que supone un proyecto de lectura que supone una institución escritural: en fin, el laberinto de la palabra escrita.

Toda escritura es o parece sagrada, viene a sugerirnos Libertella, porque su referente siempre es inagotable, o sea que produce un efecto de hermetismo. La ta-

rea de acomodar un texto a una lengua, siendo que siempre disiente de ella, o la tarea de acomodarla a uno o varios modelos de lectura, a las cuales también excederá, la pérdida de sentido y su producto más precioso (la palabra como fetiche: el simbolismo), todas estas tramas conducen a una misma escena: la situación de lectura en que un sujeto supuesto interroga a otro sujeto supuesto, creyendo que el otro es realmente otro, y creyendo, también, que él es él mismo, o sea ignorando la alteridad refleja que se esconde en el texto. La lectura es una alteración que juega a la hermenéutica y, en este orden, cumple con los requisitos del contacto con la escritura sagrada: una fantasía de verdad encarnada en la letra, pero de la cual la letra nunca da cumplida cuenta. El sentido de los significados y Dios son infinitos.

Como se ve, la propuesta es muy rica y su tratamiento en cortos fragmentos, que divagan encadenándose con cierto «rigor familiar» permite hacer teoría sin darnos cuenta, como si la sagrada escritura fuese, a la vez, un juego sagrado.

U.S.A. Spanish America: challenge and response. Solomon Lipp. Tamesis, London, 1994, 156 páginas

Las relaciones entre la América del Norte y la del Sur son un tema solapado en las recientes conmemoraciones colombinas. Generalmente, se piensa en el descubrimiento de unas Indias destinadas a ser españolas (en menor proporción, portuguesas), pero se olvida (valga el síntoma) que una de las consecuencias «fuertes» de la ocurrencia del 92 fue la aparición en la historia de un país nacido en la modernidad e ignorante de las sevicias y prestigios del Antiguo Régimen.

Lipp enfoca estas relaciones como una doble cuestión: identidad y novedad. La mirada del otro identifica al uno: la mirada nórdica define al sur y viceversa. Por otra parte, cabe la gran pregunta del Renacimiento, en cuyo dominio se produjo la invención de América: ¿cuánto y qué de nuevo hay en el Nuevo Mundo?

La tesis de Lipp es que la historia de América, siendo conflictiva y hasta sangrienta, si se la mira en la perspectiva norte-sur, aparece habitada por un fantasma de cooperación e integración, como si se hiciera la guerra para preparar un sólido tratado de paz.